

(De coel. hier. c. 12) que « los ángeles » superiores participan de la ciencia más » en general que los inferiores ». Y se lee en el libro de las causas (prop. 10) que « los ángeles superiores tienen formas » más universales ».

**Conclusion.** *Cuanto más elevados son los ángeles, tanto menor es el número de especies más universales, por las que conocen las cosas inteligibles.*

Responderemos, que la superioridad de los seres está en razón de su mayor proximidad y semejanza á un primer ser, que es Dios. En Dios toda la plenitud del conocimiento intelectual se contiene en una sola cosa, que es la esencia divina, por la que Dios conoce todas las cosas: plenitud inteligible, que por cierto se halla en las criaturas inteligibles de un modo inferior y ménos simplemente. Así las cosas, que Dios conoce por una sola, los entendimientos inferiores necesariamente las conocen por muchas; y por tantas más, cuanto mayor sea la inferioridad del entendimiento. Así también, *cuanto superior sea un ángel, tanto por menor número de especies podrá aprender la universalidad de las cosas inteligibles*; y por lo mismo sus formas deben ser más universales, como que cada una de ellas se estiende á mayor número; lo cual podemos ver palpablemente de algún modo en nosotros por este ejemplo: hay algunos, que no pueden comprender la verdad inteligible, si no se les explica detalladamente cosa por cosa, lo que previene de la debilidad de su entendimiento; al paso que otros, cuyo entendimiento es más perspicaz, pueden comprender muchas cosas por pocas (1).

Al argumento 1.º diremos, que lo universal se abstrae accidentalmente de las cosas particulares, en cuanto el entendimiento conociéndolo toma su conocimiento de los objetos anteriores. Pero, si hay algún entendimiento, que no reciba de las cosas su conocimiento; lo universal conocido por él no será abstraído de los obje-

(1) Al proponerse y resolver la misma cuestión el Doctor angélico en otra de sus obras (*De verit.* q. 8, a. 10), cita, para aclarar la sustancia, el ejemplo del arquitecto y de los operarios subalternos: el primero tiene un conocimiento más perfecto de los edificios, por poseer las fórmulas generales, á que obedece su construcción; y los segundos penden en la adquisición de sus conocimientos de lo particular, que aprenden en la construcción de cada casa.

tos, sino que preexistía en cierta manera ántes que ellos, ya según el orden de causa, como las razones universales de las cosas están en el Verbo de Dios; ya á lo ménos en el orden de naturaleza, como estas razones universales están en el entendimiento angélico.

Al 2.º que eso de conocer una cosa en general tiene dos diversas acepciones: 1.ª Por parte de la cosa conocida, entendiéndose que solo se conoce la naturaleza universal de la tal cosa: conocer así algo en general, es conocer más imperfectamente; puesto que conocería imperfectamente al hombre, quien únicamente supiese de él que es animal. 2.ª Por parte del medio de conocer: en este sentido conocer una cosa bajo una forma universal, es conocerla más perfectamente; porque más perfecto es el entendimiento, que puede conocer las cosas singulares propias por un solo medio universal, que el que no lo puede.

Al 3.º que una misma cosa no puede ser la razón propia adecuada de muchas. Pero, si es más excelente, puede una misma tomarse por razón propia y semejanza de muchas cosas diversas: como en el hombre la prudencia se estiende universalmente á todos los actos de las demás virtudes; y se puede tomar como la razón propia y la semejanza de la prudencia particular, que existe en el león, por los actos de magnanimidad; y como la semejanza de la prudencia particular que existe en la zorra (2) para los actos de astucia; y así de los demás. Asimismo la esencia divina á causa de su excelencia se toma por razón propia de cada una de las cosas, que están en ella (3); y esto es lo que hace que cada uno de los seres se le asemeje según su respectiva razón universal. De igual modo de la razón universal, que está en el espíritu del ángel, diremos que por ella y en virtud de su excelencia pueden serle conocidas muchas cosas con conocimiento propio.

(2) En el texto latino dice simplemente, *et ejus quæ est in vulpe*, esto es, *et similitudo prudentiæ particularis quæ est in vulpe*; pero en castellano nos ha parecido violenta la elipsis, por prestarse á anfibologías.

(3) *Quæ sunt in eo*: creemos con el P. Nicolai que no se refiere el Santo á lo que está en la esencia divina, como propio de ella; sino á las cosas individuales, que consideradas en su razón están de un modo eminente en la misma esencia.

## CUESTION LVI.

### Del conocimiento de los ángeles acerca de las cosas inmateriales.

Procederemos en seguida á tratar del conocimiento de los ángeles en cuanto á las cosas, que conocen: 1.º de su conocimiento de los seres inmateriales; y 2.º del de las cosas materiales. Respecto de lo 1.º examinaremos tres puntos: 1.º El ángel se conoce á sí mismo?—2.º Un ángel conoce á otro? 3.º El ángel conoce á Dios por sus facultades naturales?

#### ARTÍCULO I.—El ángel se conoce á sí mismo? (1)

1.º Parece que el ángel no se conoce á sí mismo: porque San Dionisio dice (*De coel. hier. c. 6*), que « los ángeles ignoran » sus propias virtudes ». Conocida empero la sustancia, lo es su virtud. Luego el ángel no conoce su esencia.

2.º El ángel es cierta sustancia singular; de otra manera no obraría, puesto que los actos son propios de individuos subsistentes. Pero ninguna cosa singular es inteligible, y por consecuencia no puede ser conocida: y así, no teniendo el ángel otro conocimiento que el intelectivo, ningún ángel puede conocerse á sí mismo.

3.º El entendimiento es movido por lo inteligible, pues entender es cierto padecer (2) (*De an. l. 3, t. 12, ó c. 4*). Pero nada es movido ó padece de sí mismo, como se ve en las cosas corporales. Luego el ángel no se puede entender á sí mismo.

(1) Véase la C. 87, a. 1, donde se plantea y resuelve el mismo problema respecto del alma humana. En general los artículos de esta cuestión y las dos siguientes tienen suma importancia para la Psicología. Nótese de paso que la Teología católica, con mucho más acierto y más utilidad que la moderna filosofía krausista y en general los sistemas germánicos, ha distinguido en el conocimiento el sujeto (C. 54), el medio (C. 55), el objeto (C. 56 y 57) y el modo (C. 58).

(2) Véase la C. 14, a. 2 al 3.º

(3) *Confirmatione* dice en las ediciones que tenemos á la vista; pero nos parece mejor *conformatione*, como ya lo advirtió el P. Nicolai y se lee en las ediciones modernas de San Agustín.

(4) La demostración reducida por el P. Médicis á un solo silogismo es esta: todo aquello, cuya esencia es el principio formal de su propia intelección, se conoce á sí mismo y por sí mismo (ó mediante él mismo); pero la esencia del ángel es el

Por el contrario, San Agustín dice (*Sup. Gen. ad litt. l. 2, c. 8*) que « el » ángel se conoce á sí mismo en su propia » confirmación (3), es decir, en la ilustración de la verdad ».

**Conclusion.** *El ángel se conoce á sí mismo por su propia forma inteligible subsistente, ó por su sustancia.*

Responderemos (4) que, como consta por lo dicho (C. 54, a. 2), el objeto de una acción inmanente en su sujeto agente no se halla en las mismas condiciones que respecto de la acción transeunte á algo estrínseco: porque en esta última el objeto ó la materia, sobre que el acto se ejerce, está separado del agente, como el objeto calentado del que lo calienta y el edificio de su constructor; al paso que en la acción inmanente en su sujeto, para que esta acción se efectúe, el objeto debe necesariamente unirse al agente, como es necesario que lo sensible se una al sentido, para que haya sensación en acto. En

principio formal de su propia intelección: luego el ángel se conoce á sí mismo mediante su sustancia (ó esencia). Dada esta forma á la demostración, solo la proposición menor es la que necesita prueba, y esta consiste en señalar cuatro condiciones para el principio formal de la intelección, hablando de esta en general, condiciones que pueden reducirse á las dos primeras tratándose del ángel: 1.ª el principio de la intelección debe estar en el que entiende ó conoce, por ser el conocer una acción inmanente; 2.ª el objeto conocido ha de ser como la forma, mediante la cual obra la potencia intelectual, y para esto se cita el ejemplo del calor; 3.ª la forma como principio de la intelección, ha de mover á la potencia, y esto lo prueba por nuestro propio conocimiento, porque solo á este es aplicable; 4.ª la forma, mediante la cual se verifica la intelección, ha de estar inherente al sujeto que conoce, cosa que también tiene lugar exclusivamente en nuestro conocimiento. (*Formalis explicatio Summa*, q. 56, a. 1).



este caso el objeto unido á la potencia para esta accion se ha como la forma, que es el principio de accion en los demas agentes: pues, así como el calor es en el fuego el principio formal del calentamiento; así mismo la especie del objeto visto es en el ojo el principio formal de la vision. Mas débese observar que esta especie del objeto está algunas veces tan solo en potencia en la facultad cognoscitiva, y entónces no lo conoce sino en potencia; siendo requisito indispensable, para que lo conozca en acto, que la potencia cognoscitiva pase á constituirse en acto de la tal especie. Pero, si la tiene siempre en acto, puede sin inconveniente alguno conocerlo por ella sin cambio alguno ni recepcion previa. Por donde se hace evidente que ser movido por el objeto no es de esencia al que conoce, en cuanto conoce, sino como potencia que conoce: y nada influye en ser la forma el principio de accion, el que la forma misma sea alguna vez inherente, ó que sea por sí misma subsistente; pues el calor no calentaría ménos, si fuera subsistente, que calienta siendo inherente. Así pues, aunque una cosa en el género de las cosas inteligibles exista como forma subsistente, se conocerá á sí misma. Mas el ángel, siendo inmaterial, es una forma subsistente, y por lo mismo inteligible en acto. De donde se sigue que *se conoce á sí mismo por su forma, que es su sustancia.*

Al argumento 1.º dirémos, que esas palabras son de una antigua version, que se ha corregido en la nueva, diciendo «que además los mismos (ángeles) conocieron sus propias virtudes»; y en lugar de estas palabras se leía en otra version, «y que aún ignoran ellos sus virtudes propias». Aunque pudiera salvarse el texto literal de la antigua version, en cuanto á que los ángeles no conocen perfectamente su virtud, según que procede del orden de la divina sabiduría, que es incomprendible á los ángeles.

Al 2.º que no hay en nosotros conocimiento de las cosas singulares, que están en los seres corporales (1): mas esto no proviene de la singularidad, sino de

(1) Ó de los individuos con relacion á los cuerpos.

(2) Entre los textos de la Escritura, que los teólogos aducen para demostrar que un ángel conoce á otro, tenemos por el más decisivo el que se lee en el cap. 2 de Zacarías; corre y

la naturaleza de la materia, que es el principio de su individuacion. Por consiguiente, si hay seres singulares subsistentes sin materia, como son los ángeles; nada impide que ellos sean inteligibles en acto.

Al 3.º que al entendimiento compete ser movido y pasivo, en cuanto está en potencia. Por lo tanto esto no tiene lugar en el entendimiento angélico, y mucho ménos en cuanto á conocerse á sí mismo. Por otra parte la accion del entendimiento no es de la misma naturaleza que la accion, que se halla en los seres corpóreos, y que pasa á otra materia.

#### ARTÍCULO II. — Conoce un ángel á otro? (2)

1.º Parece que un ángel no conoce á otro: porque Aristóteles dice (De an. l. 3, t. 4) que «si el entendimiento humano tuviese en sí alguna naturaleza del número de las naturalezas de cosas sensibles; esa naturaleza, existiendo interiormente, le impediría ver los objetos exteriores: como no podría ver todos los colores la pupila, si estuviera pintada de algun color (3)». Pero la misma disposicion del entendimiento humano para conocer las cosas corpóreas, viene á ser la del entendimiento angélico para conocer las inateriales. Luego, puesto que el entendimiento del ángel tiene en sí mismo alguna naturaleza determinada del número de aquellas naturalezas; parece que no puede conocer otras.

2.º Se lee en el libro de las Causas (prop. 8) que «toda inteligencia sabe lo que la es superior, en cuanto es causada por ello; y lo que la es inferior, en cuanto es causa de ello.» Es así que un ángel no es causa del otro. Luego un ángel no conoce á otro.

3.º Un ángel no puede conocer á otro por la esencia del mismo ángel, que conoce; puesto que todo conocimiento se verifica según la razon de semejanza: mas la esencia del ángel, que conoce, no es semejante á la esencia del ángel conocido, sino en el género, como se ha de-

habla á ese niño.

(3) La cita no es literal, como puede verse en la traduccion del Sr. Azcárate, *Fisiología*, t. 1, p. 237; pero el fondo del pensamiento es idéntico.

mostrado (C. 50, a. 4, y C. 55, a. 1) (1). Seguiríase pues de ahí que un ángel no tendría propio conocimiento de otro, sino solo general. Tampoco puede decirse que un ángel conoce á otro por la esencia del ángel conocido; porque el medio de conocer es intrínseco al entendimiento, y sola la Trinidad penetra el espíritu: ni puede decirse en fin que un ángel conoce á otro por especie; porque esta especie no difiere del ángel conocido, siendo uno y otro inateriales. Parece pues que de ningún modo puede un ángel conocer á otro.

4.º Si un ángel conoce á otro, esto sería ó por medio de una especie innata, y en tal caso, si Dios crease de nuevo algun ángel, no podría ser conocido por los que ahora existen; ó bien por medio de alguna especie adquirida de las cosas, y entónces se seguiría que los ángeles superiores no podrían conocer á los inferiores, de quienes nada reciben. Por consiguiente parece que un ángel no puede conocer á otro de modo alguno.

Por el contrario, se dice en el libro de las Causas (prop. 2) que «toda inteligencia sabe las cosas, que no se corrompen».

**Conclusion.** Cada ángel tiene en sí congénitamente impresas por Dios las razones de todas las naturalezas corporales y espirituales: con la diferencia empero de que la razon de su propia especie está en él según su ser natural é intelectual, y por ella subsiste y se conoce á sí mismo; mas las de los demas seres, solo según su ser inteligible: y por esas especies meramente inteligibles los conoce.

Responderémos que, como dice San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 2, c. 8) los seres, que han preexistido desde toda la eternidad en el Verbo de Dios, han salido de él de dos maneras: 1.ª transmitidos al entendimiento angélico; 2.ª comenzando á subsistir en sus propias naturalezas. Procedieron al entendimiento angélico, imprimiendo Dios en la mente angélica las semejanzas de las cosas, que

(1) Suponiendo que se acepte la opinion de los que dicen que cada ángel constituye una especie, lógicamente se deduce que un ángel no puede conocer á otro por la esencia del que conoce; pero ¿sucede lo mismo en el caso de suponer que cada especie angélica contiene varios ángeles? A esta dificultad responde Santo Tomás (De verif. q. 8, a. 7) que de todos modos resultaría que un ángel no podía por su propia esencia conocer á otro, toda vez que la esencia no le suministraría más que el conocimiento general de la especie, pero no lo in-

produjo en su ser natural. Mas en el Verbo de Dios existieron, no solamente las razones de las cosas corporales, sino también las razones de todas las criaturas espirituales: así que el Verbo de Dios ha impreso en cada una de las criaturas espirituales todas las razones de todas las cosas, tanto corporales como espirituales; de modo empero que á cada ángel le infundió la razon de su especie según su ser natural é intelectual juntamente, á fin de que subsistiese en la naturaleza de su especie, y por ella se conociese á sí mismo; en tanto que las razones de las otras naturalezas, así espirituales como corporales, le han sido impresas únicamente según su ser intelectual, de suerte que por medio de estas especies conociese las criaturas corporales, así como también las espirituales.

Al argumento 1.º dirémos, que las naturalezas espirituales de los ángeles se distinguen entre sí según cierto orden, como queda dicho (C. 50, a. 4): y así la naturaleza de un ángel no impide á su entendimiento conocer otras naturalezas de ángeles; puesto que los ángeles superiores, así como los inferiores, tienen afinidad con la naturaleza de él mismo, consistiendo su diferencia tan solo en sus diversos grados de perfeccion.

Al 2.º que la razon de causa y de causado no interviene en que un ángel conozca á otro, sino solo en virtud de la semejanza, en cuanto la causa y lo causado son semejantes. Por lo cual, si se considera (2) entre los ángeles la semejanza con exclusion de la causalidad, permanece en el uno el conocimiento del otro.

Al 3.º que un ángel conoce á otro por la especie ó imagen de este impresa en el entendimiento de aquel, la cual difiere del otro ángel, cuya semejanza es, no según el ser material (*en él mismo*) ó inmaterial (*en su imagen*), sino según el ser natural é intencional (3). Porque el ángel mismo es una forma subsistente en su ser natural; y no así su especie, cual

dividual del ángel conocido.

(2) Como debe considerarse.

(3) El ser de un ángel no se diferencia de la especie que él tiene de otro, como si fuera el conocedor lo material y el conocido lo inmaterial: la verdadera relacion del uno al otro la expresa la diferencia, que media entre el existir en la realidad de un modo determinado (*esse naturale*) y el existir en la inteligencia, aunque corresponda algo en la realidad (*esse intentionale*).



existe en el entendimiento de otro ángel, en el que solo tiene un ser inteligible: á la manera que la forma de un color tiene su ser natural en la pared, y solo le tiene intencional en el medio de transmision.

Al 4.º que Dios ha hecho cada criatura proporcionada al universo, que ha decidido producir. Por lo cual, si Dios se hubiese propuesto crear un gran número de ángeles, ó muchas naturalezas de cosas; habría impreso en los espíritus angélicos muchas especies inteligibles: como un arquitecto, que intentara construir un edificio más grande, habriale dado mayor cimiento. Por consiguiente la razon, que determinara á Dios á añadir alguna criatura al universo, le induciría tambien á imprimir en el ángel una nueva especie inteligible.

**ARTÍCULO III.—Los ángeles pueden conocer á Dios por sus medios naturales?**

1.º Parece que los ángeles no pueden conocer á Dios por sus medios naturales: porque San Dionisio dice (De div. nom. c. 9.) que «Dios es colocado por su incomprendible virtud sobre todos los espíritus celestes»; y despues añade que «por lo mismo que está sobre toda sustancia, se sustrae á todo conocimiento».

2.º Dios está á infinita distancia del entendimiento del ángel; pero no se puede alcanzar lo que está á distancia infinita. Parece pues que el ángel no puede conocer á Dios por sus medios naturales.

3.º San Pablo dice (1 Cor. 43, 12): *Vemos á Dios ahora por un espejo y en enigma; pero le veremos entónces cara á cara.* Segun esto, parece que hay dos maneras de conocer á Dios: una, que consiste en verle por su esencia, segun lo que se dice *verle cara á cara*; y otra en cuanto á verle en el espejo de sus criaturas. Ahora bien: el ángel no ha podido conocer á Dios del primer modo por sus medios naturales, como ya queda demostrado (C. 12, a. 4); y tampoco puede convenir á los ángeles la vision especular, puesto que no reciben de los objetos sensibles el conocimiento de Dios, segun San Dionisio (De div. nom. c. 7). Luego los ángeles no pueden conocer á Dios por sus medios naturales.

Por el contrario: los ángeles tienen más

poder de inteligencia que los hombres. Es así que los hombres pueden conocer á Dios por sus facultades naturales, segun consta (Rom. 1, 19): *Lo que se puede conocer de Dios, les es manifestado á ellos.* Luego con mayor razon los ángeles.

**Conclusion.** *Los ángeles pueden conocer á Dios de alguna manera por sus facultades naturales, aunque no por ellas ven su esencia.*

**Responderémos,** que los ángeles pueden tener algun conocimiento de Dios por sus medios naturales. Para hacer evidente esta proposicion, es de notar que una cosa puede ser conocida de tres modos: 1.º por la presencia de su esencia en el sujeto que la conoce, como en el ojo se ve la luz; y de esta manera el ángel se conoce á sí mismo, segun lo dicho (a. 1): 2.º por la presencia de su semejanza en la facultad cognoscitiva, como ve la piedra el ojo, en el que se dibuja su imágen: 3.º por la imágen del objeto conocido, recibida, no inmediatamente del objeto mismo, sino de otro ser, que lo refleja ó representa, como vemos á un hombre en un espejo. Ahora pues: el conocimiento de Dios, por el que se le ve en su esencia, corresponde á la primera manera de conocer; y no hay criatura alguna, que pueda tenerlo por sus medios naturales, como ya queda dicho (C. 12, a. 4). A la tercera clase de conocimiento se asemeja el que tenemos de Dios en la tierra por medio de su semejanza en las criaturas, conforme á aquello de San Pablo (Rom. 1, 20): *Las cosas de Dios invisibles se ven despues de la creacion del mundo, consideradas por las obras de sus criaturas*; y por esto se dice que vemos á Dios como en un espejo. El conocimiento en fin, que el ángel tiene de Dios por sus medios naturales, guarda el medio entre esas otras dos especies de conocimiento; y es análogo á aquel, por el que se ve el objeto en la especie tomada del mismo. Porque, como la imágen de Dios está impresa en la naturaleza misma del ángel, conoce este á Dios por su propia esencia, en cuanto es semejanza de Dios. *No ve sin embargo la misma esencia de Dios*; por cuanto ninguna semejanza creada es suficiente, para representar la divina esencia: y así esta clase de conocimiento tiene más analogía con

el especular; pues la misma naturaleza angélica es como un espejo, que representa la imágen divina.

Al argumento 1.º dirémos, que San Dionisio habla del conocimiento de compresion, como sus palabras lo prueban espresamente; y de este modo ningun entendimiento creado lo conoce (1).

Al 2.º que de mediar infinita distancia entre Dios y el entendimiento y la esencia del ángel, se sigue que el ángel no puede comprenderle, ni ver su esencia

por su naturaleza; pero no que no tenga de él conocimiento alguno: pues, así como del ángel dista Dios infinitamente; así mismo el conocimiento, que Dios tiene de sí mismo, es infinitamente superior al conocimiento que el ángel tiene de él.

Al 3.º que el conocimiento, que el ángel tiene naturalmente de Dios, es medio entre esas dos especies de conocimiento; pero que se acerca más á una de ellas, conforme á lo espuesto.

## CUESTION LVII.

### Del conocimiento de los ángeles respecto de las cosas materiales.

Procede ahora hablar de las cosas materiales, que son conocidas por los ángeles: de cuyo asunto serán objeto los siguientes cinco artículos: 1.º Los ángeles conocen las naturalezas de las cosas materiales?—2.º Conocen las cosas individuales?—3.º Conocen las futuras?—4.º Conocen los pensamientos del corazon?—5.º Conocen todos los misterios de la gracia?

**ARTÍCULO I.—Los ángeles conocen las cosas materiales?**

1.º Parece que los ángeles no conocen las cosas materiales: porque lo conocido es una perfeccion del sujeto, que conoce; pero las cosas materiales no pueden ser perfecciones de los ángeles, puesto que les son inferiores. Luego los ángeles no conocen las cosas materiales.

2.º La vision intelectual versa sobre cosas, que están en el alma por su esencia, como dice la Glosa (2) (Sup. II Cor. 12, ex Aug. sup. Gen. ad litt. l. 12, c. 28); pero las cosas materiales no pueden estar en el alma humana ni en el entendimiento del ángel por sus esencias. Luego no pueden conocerse por vision intelectual, y sí solo por la imaginaria,

(1) Véase la C. 12, a. 7, al 1.º

(2) Explicando qué debe entenderse por el tercer cielo, de que habla el Apóstol en el lugar citado. El P. Nicolai.

con la que se perciben las imágenes de los cuerpos; ó por la sensible, que actúa sobre los cuerpos mismos. Y, como en los ángeles no hay vision imaginaria ni sensible, sino solamente intelectual; no pueden por lo tanto conocer las cosas materiales.

3.º Las cosas materiales no son inteligibles en acto, ni pueden ser conocidas sino por la aprension de los sentidos y la imaginacion: y, no teniendo los ángeles unos ni otra, no conocen por consiguiente las cosas materiales.

Por el contrario: todo lo que puede una virtud inferior, puede la superior. El entendimiento humano, que en el orden de la naturaleza es inferior al entendimiento del ángel, puede conocer las cosas materiales. Luego con mayor razon el entendimiento del ángel.

**Conclusion.** *Siendo los ángeles superiores á los seres materiales y corpora-*